

MARTÍN TIERRA



MI MUSA

*Es audáz, tiene el alma entre los labios
Siempre; y sobre todos los clamores
Iergue altiva su frente soberana
Llena de espinas que semejan flores.*

*El dolor la hizo núbil; sobre el vicio
Esgrimiendo una espada justiciera
Cruza desmoronando á la canalla
Rendida ante el fulgor de su bandera.*

*Sigue adusta oyudada por los vientos
Cauces de luz fijando en las alturas:
Y sus tristezas bárbaras y hostiles
Torna después en suavidad de alburas.*

*Habla de amor y sacrificios. Habla
Y sabe; el mal no la amedrenta
Y es voz de redención su voz potente
Sonando en esta noche de tormenta.*

*Viene á alumbrar caminos; y aunque siegue
Al caminante en un momento dado
Angustiada y sublime en su locura
La idea le dará del puerto ansiado.*

*¡Y así hermosa, así fuerte, en el combate
Proclamando la sangre redentora
Será heroína que muriendo triunfe
Coronada de luz, como una aurora!*

ALBERTO GHIRALDO

BIER-CONVENT

CUYO esq. MAIPÚ
BUENOS AIRES

— DE —

LUZIO Hnos. Y MONTI

Restaurant y Cerveceria --- Salones especiales para familias y banquetes

Atención Vegetarianos

Restaurant Vegetariano

Unico Establecido en Buenos Aires

449 CALLE 25 DE MAYO 449 (ALTOS)

Acudid á el todos los que deseais una vida sana y alegre. Pijaos bien que la base de la existencia está constituida por una sana alimentación.

Restaurant Vegetariano

25 de Mayo 449 (altos)

G. San Germier

Por cinco pesos

Se manda libre de porte un surtido de **25** paquetitos de semilla al gusto del comprador, un **LINDO OBSERQUIO** y un calendario de las sementeras.

Alfalfa de la Pampa

CALLE LIMA 1165 - Buenos Aires

LOS OBREROS

Casa fundada en 1884

DE **Federico Roveda**

ROPA HECHA Y ARTÍCULOS

PARA TRABAJADORES

649 CALLE DEFENSA 649

NOTA. Nuestra ropa no se descose. Pida V. catalogo

I. Bonansea

CIRUJANO, DENTISTA - MECANICO

990 Calle Moreno 990

BUENOS AIRES

Justino B. Lamarque

CIRUJANO-DENTISTA

Ex-gefe del consultorio Odontológico de la A. Pública

Horas de consulta: de 8 á 11 y de 1 á 6

Calle Artes 543 - Buenos Aires

FOTOGRAFIA

REFFO

Defensa 861 - Buenos Aires

MARTIN FIERRO

Suplemento semanal de «La Protesta»—aparece los lunes

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Santiago del Estero 1072**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

EN LA CAPITAL

Trimestre \$ 1.20

Año « 4.80

Exterior: \$ 4 oro al año.

EN EL INTERIOR

Trimestre \$ 1.80

Semestre « 3.50

Año « 6.00

Numero suelto: 10 centavos

— Provincias: 15

AGENCIA DE MARTIN FIERRO EN EL ROSARIO: LIBRERÍA DE E. SOTELO. CORDOBA 1288

MARTIN FIERRO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: SANTIAGO DEL ESTERO 1072

DIRECTOR: ALBERTO GHIRALDO

Año I

Buenos Aires, Enero 23 de 1905

Núm. 46

VAGANDO Y DIVAGANDO

DIPLOMACIA CELESTIAL

Una soberana risa me invade cada vez que, por falta de temas ó versiones, dejo de escribir.

Tengo entonces que leer á mis contemporáneos y admirarme forzosamente en el espejo de sus magnánimas obras.

Por ejemplo, el otro día, ayer, hoy ó mañana, he leído cosas divinas en un diario que, por ser del admirable Manuel, me ha enseñado fenomenales nuevas de Colón.

El primero consiste en que el Sr. Láinez se quiere entremezclar con asuntos de política interior.

¿En virtud de qué título? pregunto yo, del mismo modo que todos los hombres decentes tienen el absoluto derecho de puntuar una interrogación tratándose de un senador tan especial.

Me dicen que es un periodista inteligente y de valer.

No creo.

El hombre que, de veras, hubi'ra tenido siquiera la sospecha de un milímetro de altanería, no hubiese podido un solo segundo dejar prosperar una reputación cual la que está gozando actualmente, sea como hombre de letras, bancarias ó nó, como jefe de un personal, y como elemento, al pretender, directivo.

Está en la consciencia de todos los que actuamos en las luchas del progreso material y de las conquistas intelectuales que el Sr. Manuel Láinez, bajo pena de completar su traje arlequinesco, está publicamente inhibido para hablarnos de moral y de virtud, y agregaré que todas las propagandas que él imagine resultarán contraproducentes para las causas que defiende.

Esto, desde el punto de vista interior.

Que su influencia haya sido propicia al derroche de los dineros ajenos ó nacionales, no me es permitido negarlo.

Me causa, empero, una aristofanesca gracia cada vez que *El Diario*, cotizado en la plaza, emprende un estudio sobre temas exteriores á las fronteras argentinas.

El Sr. Láinez acapara el monopolio de la razón en el orb' entero.

Después de fustigar á los trabajadores y pagar en papel de antropoide á los esclavos de la línea, se mate á discutir, cual floentino de Galicia, los altos problemas de la vida futura americana.

— Zapatero, á tus charoles! — exclamaría en latín, si lo supiera, cualquier pretendido sabio porteño.

Está incapacitado para exigir cualquier pedacito de respeto el hombre que, en oportunidad famosa, escribía el siguiente monumento fraseológico:

«Si el país está en ruinas y es cierto que los ciudadanos son rechazados como ha ocurrido en Catamarca y otros, es preferible que arda de una vez la República para aplicarle recién entónces las mangueras de la Constitución.»

Por lo demás es inútil que el señor Manuel Láinez levante mucho ó poco la voz, sea en calidad de antiguo empleado provincial ó actual ocupante de un asiento.

Un legajo ex ste. Y diz que *La Protesta* lo tiene.

Diz así mismo que, después del Vaticano — ó con el Vaticano, el gobierno mejor informado en el mundo es uno que tiene su cancillería en Berna — y allá también se ocupan de las ridiculezas y las mistificaciones de esta tierra.

Seguramente, cuando en el mundo diplomático un ser estultioso llega á preocuparse de la autoridad de *El Diario* de Buenos Aires y pida una consulta oficial ú oficiosa, ha de cobrar, por carambola, una mala opinión del país que tolera al Sr. Láinez en su parlamento.

Yo, sin enojarme, contestaría sencillamente:

Miente la ley.

CÁRLOS DE SOBRESANS.

Enero 13, viernes.

Esta época pasará, y aun vá pasando ya; se principia á comprender que, si puede haber fuerza en una caldera, no puede haber verdadera potencia sino en un cerebro; en otros términos, que lo que dirige y arrastra al mundo no son las locomotivas, sino las ideas. Enganchad las locomotivas á las ideas, está bien; pero no toméis el caballo por el jinete.

VICTOR HUGO.

EL MENDIGO

Mortal era lo pálido del rostro;
La boca de un auzaz descolorido
Comprimida en un rictus de miseria
Semejaba un volcán adormecido
Que intentaba estallar intensamente;
Y sus ojos de un glauco indefinido
Tenían la obsesión de un pensamiento
Supremamente extraño;
Sus carnes demacradas parecían
Labradas en estaño,
Así cual si no hubiera
En aquella explosión de vida muerta
Ni una gota de savia;
Los harapos, tomados en la espuerta,
Que cubrían sus carnes desgatadas
Le daban la impenencia del apostol;

Caminaba temblando y apoyada
Llevaba las espaldas en muletas . . .

Pasaba entre la turba, á su presencia
«Es el crimen» decían,
«Es el vicio» y algunos «la inconsciencia...»

Y él los miraba con los ojos glaucos
Parpadeando un deslumbre de inocencia
Que encerraba el misterio de los tumbas
Sobra un rastro genial de la sapiencia...

EVARISTO COALOVA ARIAS.

PREDICCIONES...

En el curso del siglo en que acabamos de entrar, el aerostático especial militar, empleado juntamente con una artillería de pequeño calibre, pero de enorme alcance, tendrá un papel de capital importancia en la vida de los estados europeos. Es el teatro de la guerra, los cañones serán transportados en carrimatos mecánicos, con ruedas de tales dimensiones, que les permitan atravesar toda clase de terrenos. Los aeronautas, provistos de mapas del país enemigo, indicarán á los artilleros el punto preciso sobre el cual deben dirigir la puntería de sus piezas, y el proyectil, raspando el aire por arriba de valles y colinas, irá á caer á quince ó veinte kilómetros de distancia, en el centro mismo de un campamento, ó sobre columnas preparadas para un ataque nocturno, ó sobre baterías en marcha.

Multitudes de aerostáticos serán los ojos de la organización militar, ojos que tendrán por nervio óptico un teléfono; por la noche, los globos escudriñarán la comarca con sus faros eléctricos y boganán impelidos por el viento, proyectando debajo de ellos una luz deslumbradora. Estos globos serán seguramente dirigibles. Serán como tiburones de la atmósfera, y podemos aventurarnos á describir desde ahora un episodio de la lucha que escondido en sus casamatas, presenciara el tirador impotente de 1950.

Metidos en su refugio, don hombres están agazapados, alerta, prontos á afrontar todo peligro, y explorando el cielo con sus miradas. El viento es favorable al enemigo, cuyos globos cautivos han estado subiéndolo y bajando durante toda esa mañana tibia. De pronto la gruesa artillería entra en acción. Un rumor se propaga á lo largo de las trincheras y refugios, se eleva á espaldas de nuestros tiradores el tiburón aéreo. Los globos enemigos se agitan, retroceden, descienden, bajo una granizada de proyectiles que nosotros les dirigimos. Luego, con-

tra nuestro aerostático avanza una de las máquinas volantes del adversario. El viento la trae arriba de nuestras cabezas: tiene en sus extremidades una especie de espólón de acero con hojas afiladas, y este espólón es su arma más importante. Al atacar á los globos, la máquina volante se lanzará á través del aire con la mayor rapidez posible; y, después de una contracción repentina de sus depósitos de gas, caerá como un machete, se lanzará, ágil y certera, dando un vasto revuelo sobre su presa, y su espólón al rasgar las telas, hará estallar la máquina enemiga. Habrá disparos de fusil, cuerdas que se estiran y se rompen, gritos, desgarraduras, explosiones, tal vez el resplandor de un incendio. Es cierto que, en previsión de estas eventualidades, esas máquinas volantes estarán provistas de paracaídas plegadizos, y la última faz de la mayor parte de estas luchas, ofrecerá el espectáculo de aeronautas que, paracaidas en mano, intentan un salto desesperado, para bajar á tierra sin ser muertos por el choque ó triturados por la explosión de su máquina.

Pero esta lucha entre máquinas volantes, nuevo combate de aves de rapaña, se complicará con un cambio recíproco de balas y pequeñas granadas. Esas máquinas se elevarán en la atmósfera hasta alturas fantásticas, hasta que una de ellas esté arriba de la otra, hasta que los aeronautas sufran los efectos del enrarecimiento del aire, y la sangre se les salga por los ojos y por las uñas. Desde abajo, los tiradores, mirando por entre los dedos de sus manos, se esforzarán por ver el duelo que poco á poco irá desvaneciéndose en el cenit.... Uno de los adversarios se aventurará incesantemente á pasar por debajo del otro, que, entonces como una ave de rapaña, se desplomará sobre él: la artillería de ambas máquinas lanzará sus proyectiles, los dos aerostáticos se enredarán, se desenredarán, se confundirán, se separarán... ¿Que ha sucedido?... El mas destrozado empezará á bajar, dando tumbos, valcado sobre una banda, con la mitad de sus depósitos desgarrados por el espólón ó por

los proyectiles del otro, que habrá tomado ya su impulso para perseguir al vencido.... ¿Qué hacer ahora?... Los tiradores, con sus anteojos en la mano, palpitantes y ansiosos se preguntarán:

—¿Será eso una señal?... ¡Si bajan ahora, son nuestros!

Peró un duelo semejante no ocurrirá sino muy raras veces. En esos ataques á espólon, el beligerante que puede lanzar dos globos á la vez, en todo sitio del campo de acción, tendrá sobre el otro una ventaja enorme. La ascensión de una máquina de espólon, en uno de los dos campos, determinará en el otro el lanzamiento de dos máquinas iguales, hasta que los escuadrones volantes sean tan densos como una bandada de estorninos en otoño. Ramolinearán y se elevarán, se desplegarán y se concentrarán, pues cada combatiente se entregará á prudentes maniobras para aprovechar las ventajas que le ofrezca el viento; ó bajarán de repente, para ponerse bajo la protección de las baterías atrincheradas. El choque de esas máquinas será cuestión de breves instantes, pero de instantes terribles; no mas terribles, sin embargo, que cuando se produce un choque entre fuerzas iguales de buques acorazados...

Una vez que algunos de los beligerantes haya conquistado la supremacía en los aires, la guerra no será más que un conflicto entre un ejército que vé y otro que está ciego. El vencedor de esta lucha se cernirá, con una vigilancia despiadada, arriba de su adversario; concentrará, sin temor de ser sorprendido, sus tropas y su artillería; desde lo alto de la atmósfera, registrará los caminos y todas las vías de comunicación, y, de tiempo en tiempo, su artillería las barrerá con repentinas y espantosas trombas de metralla.

El efecto moral de este predominio será enorme. El vencedor podrá volar, no solamente por arriba de las fronteras enemigas, sino de un extremo al otro del país vencido. En todas partes la población alzaré sus ojos al cielo con una impresión de inseguridad y de ruina inminente, con la angustia desesperada del presentimiento de proximas catástrofes. Durante el día, los aeroplanos del vencedor caerán sobre las máquinas de las segundas líneas del adversario, y harán llover sobre ellas materias explosivas é incendiarias, ó, por deferencia á las leyes de la guerra, las lanzarán por medio de cañones de muy corto alcance, de modo que no habrá seguridad ni para máquinas, ni para trincheras, ni para campamentos. Por la noche, los rayos de los faros eléctricos explorarán todos los angulos de la región, sorprenderán y trabajarán todas las tentativas para socorrer con esfuerzos ó provisiones á los tiradores extenuados de la línea de combate.

El ejército de los vencidos agradecerá al cielo si se desencadena inopinadamente una tempestad terrible, con relámpagos, truenos, lluvia, una perturbación de los elementos que haga subir por un momento, del lado de ellos, el platillo de la balanza. Bajo chaparrones diluvianos ó nieblas intensas, los vencedores se verán obligados á detenerse, á quedarse en acecho, á impacientarse y á enervarse, en tanto que las tropas vencidas, enlodadas y desesperadas, chapoteando en los pantanos, avanzarán en medio de las tinieblas y de la tempestad, recibiendo, en pleno rostro, ráfagas de lluvia ó nieve, pero bendiciendo la eterna barbarie de la naturaleza, que desbarata los planes mejor combinados de los hombres y que da á los imprevisores una probabilidad última de reconquistar lo perdido ó de morir en su empresa.

HERBERT GEORGE WELLS.

LOS ILOTAS

(DRAMA EN TRES ACTOS QUE SE ESTRENARÁ PRONIMAMENTE)

ACTO II, ESCENA VI

D. MARIA.—Eduardo! hijo mio, muy amado hijo mio.

EDUARDO.—Bondadosa madrecita, ¿me buscaba?

D. M.—Si, Eduardo, por que tengo una gran alegría y tengo también un muy extraño dolor.

E.—¿Como?, esplicate.

D. M.—Si, una gran alegría al verte de nuevo, lleno de salud y de vida; una gran alegría al estrecharte y sentirte tan fuerte, tan hermoso, al acariciarte de nuevo con todas las ternuras y todas las ansias mías. Una gran alegría por eso, al saber que para siempre, ahora, serás mio, puramente mio, sin alejarte jamás. Pero también una tristeza...

E.—¿Y porqués?

D. M.—Tienes unos raros pensamientos, unos extraños pensamientos que me espantan! De tus ojos salen á veces destellos que me dan miedo, y cuando hablas, algunas de tus frases, resplandecen siniestras como acerados puñales.

E.—Visiones, madrecita, visiones vuestras!

D. M.—No; ¿prometes, á tu madrecita muy amada, que vivirás solo para ella, solo para su ternura y su alegría?

E.—Tengo una misión. Vengo á cumplirla!

D. M.—¿Una misión?

E.—Vengo á buscar una hermana que robada fué á mi cariño!

D. M.—¿Una hermana!

E.—Si, tu lo sabes: esa hermana! Esa hija de mi padre!

D. M.—Eduardo, ¿que dices? No pienses

en esas cosas!

E.—Al contrario. ¿Y por que no?

D. M. (*meditando*).—Buscar á tu hermana... Ah! sí! Le daremos dinero, mucho dinero para que sea feliz, para que se vaya lejos y nadie sepa que es hermana tuya.

E. (*con vehemencia*).—No! Le daremos amor, mucho amor, para que sea realmente feliz!

D. M. (*asustada*).—El escándalo, Eduardo, el escándalo!

E.—No lo comprendo...

D. M.—La sociedad es implacable en sus condenaciones. (*Pensativa*).—Eliana, ¿hermana tuya? (*con tristeza*) Eliana, la hija del lupanar! (*con energía*) No! nunca, jamás: cállate, es mejor!

E.—Que hermosa reparación de un error!

D. M.—Calla, insensato, calla por piedad, por la memoria de tu padre!

E.—Que hermosa reparación!

D. M.—No! nunca! ¿Y el lodo que una revelación semejante arrojaría sobre la memoria de tu padre, el bienemérito de la patria, cuya honradez nadie ha pretendido discutir?

E.—Una reparación! una reparación! ¿Que hermoso!

D. M.—Horror! ¿Que escándalo!

E.—Escándalo, dices tú, el reparar una injusticia! Escándalo, el proclamar con la acción, el amor á todas las criaturas, á to-

das las víctimas, siempre inocentes! ¡Escándalo murmura gruñente esa sociedad, el proclamar con los hechos el perdón á los inocentes que cargan con culpas ajenas! ¡Escándalo—ruge fiero ese mundo de crueles y de cobardes—cuando alguien se inclina para depositar un beso, que es de redención, en las frentes que ellos mancharon y que ellos surcaron con su inmundo escupitajo! ¡Escándalo, y siempre escándalo, el bien, la verdad y la justicia! (*abatido*).

D. M.—¡Eduardo!

E.—¡Déjame, déjame, (*con dolor*) Y tú, mamá, la generosa y la magnánima, has sido egoísta é injusta. Ninguna como tu ha comprendido y ha palpado las tristezas infinitas y los infortunios silenciosos de esa existencia huérfana, y sin embargo, tu corazón ha permanecido indiferente, insensible, desdenoso, sin ofrecerle nunca el calor de tu seno, como el caliz de sus lágrimas! Y ahora que me ves decidido, vienes á invitarme á que la abandone, que la deja sola á merced de su suerte!

D. M.—¡Eduardo, por Dios, exageras! ¿Quién nos dice que tu padre no se equivocó, creyéndola hija suya?

E. (*rudamente*).—Calla! ¡casi te odio!

D. M.—¡Piedad!

E.—¡Déjame: véte en seguida!

J. ALBERTO CASTRO.

LECTURAS

No basta destruir los abusos es necesario: modificar las costumbres.

La verdadera división humana es esta: los luminosos y los tenebrosos.

Disminuir el número de los tenebrosos, aumentar el número de los luminosos, he aquí el objeto. Por eso nosotros clamamos enseñanza; ¡ciencial enseñar á leer, es encender la luz; toda sílaba deletreada brilla y chispea.

El crecimiento intelectual y moral no es menos indispensable que el mejoramiento material. Saber es un víatico, pensar es de primera necesidad; la verdad es un alimento como el pan. Una razón en ayunas de ciencia y de sabiduría, enflaquece. Compadescamos, á la par que los estómagos, los espíritus que no se nutren.

Si hay algo mas digno de lamentar que un cuerpo agonizando por falta de pan, es un alma que muere del hambre de la luz.

El hombre propende siempre á buscar su complemento. Lo que nos falta nos seduce y nos atrae. Nadie ama tanto la luz como el ciego.

La luz nace entre lágrimas.

Semejantes á los ríos, las ideas no retroceden jamás.

Una simple elevación de nivel operará el plausible fenómeno de borrar la miseria.

La primera igualdad es la equidad.

La honradez de un gran corazón, condensada en justicia y en verdad, confunde y aterra.

Quien dice convento diga pantano. Su podredumbre es evidente, su tagración malsana, su fermentación enferma á los pueblos y los enerva, su multiplicación los convierte en una verdadera plaga de Egipto.

La filosofía debe ser una energía; debe encaminar sus esfuerzos de tal manera, que tenga por efecto el mejorar al hombre.

No hay malas yerbas ni malos hombres. No hay sino malos cultivadores.

La educación social bien hecha puede siempre sacar de un alma, cualquiera que ella sea, la utilidad que contiene.—Victor Hugo.

La dictadura de los muertos

—«Volvéd atrás la vista.—nos dicen ciertos hombres de cuerpo frágil y dobladizo como el mimbré,—inspiráos en lo pasado.»

Oíd, hermanos: *mi* crado; pasado el abismo quemad el puente, cortad la retirada á los transfugas, olvidad el ayer para anhelar el mañana.

Si vuestros padres están contra vosotros, ¿por qué no renegar de ellos?

En muchos oídos sonarán mis palabras con ecos de rebato presagiando desastres y hecatombes. Siempre la voz del profeta es nuncio de desgracias.

Mirad aquella masa de hombres que se acercan hacia nosotros; van á lo futuro, como vá todo, pero van á pesar suyo. Vedlos, caminan despacio, lenta y torpemente, caminan al revés, vueltas las espaldas al ancho camino que ante ellos se extiende... Si pudieran, marcharían hacia el ayer, desandarían lo andado, pero como á pesar suyo la marcha universal los arrastra, caminan de espaldas; ya que no sus pies ni su cuerpo, sus ojos gozan de la para ellos, expléndida visión de lo pasado.

Son esclavos de lo extinguido, séres que padecen bajo la dictadura de los muertos...

Venid. Mi camino forma aquí un recodo, esta es una de las vueltas del camino, que muchos llaman un retroceso y que es como todo una marcha hacia adelante. Venid, caminando iremos en dirección contraria á la suya y podremos estudiarlos al paso.

Ved este hombrón, alto y arrogante, la mitad de su cuerpo sobresale sobre las cabezas de los demás; no sé si los otros van de rodiillas ó si él usa zancos, los zancos de la autoridad y del poder que *mi* *potilla* roe ha tanto tiempo.

Oíd sus palabras: habla de los héroes que fueron, de los mártires que pasaron, de las luchas que hubo, de las conquistas que se hicieron, habla de todo lo que fue, y su voz tiene modulaciones de llanto y sus ojos se humedecen viendo como cada paso atrás le aleja de lo de ayer.

Oíd á ese poeta: canta el pasado, la año-

ranza y el recuerdo. Vedlos llorar á todos lameutando su marcha forzada.

Apartémonos de ellos, hermanos míos: hacia arriba, siempre adelante vayan nuestros pasos.

Rompad, rompad con todo lo pasado..... quebrad la cadena del recuerdo, que oprime el espíritu y esclaviza el pensamiento....

Olvidad, hermanos. El recuerdo es la anulación de nuestra personalidad, sobre la cual las personalidades pasadas acumulan pensamientos é ideas contrarias á nuestras necesidades.

Recordar es morir. Olvidad, hermanos. El olvido es fuente inagotable de nueva vida, tierra fecunda de ideas nuevas. Olvidad para vivir.

Hay que olvidar lo pasado para alcanzar la libertad futura. Hay que vivir deseando para no morir recordando. Antes una mala quimera que un buen recuerdo.

Ojo firme y mano cierta. Con el hacha del deseo, cortad, cortad las ligaduras del recuerdo.

Sólo nuestro grandioso deseo de superarnos podrá contrarrestar la maléfica influencia de los seres muertos, cuya dictadura pesa sobre nosotros y nos ciñe el cuerpo y nos empuja hacia atrás. Cortad, cortad hermanos, todas las ligaduras.

Detrás quedan apenas ruinas, desolación y muerte.

¿Queréis revivir vuestra vida, padecer de nuevo las mismas angustias, y llorar los mismos dolores? No, seguramente no. No lo ocheis, pues, de menos, y aún cuando lo lamentéis, olvidad, olvidad... Incendiad el puente de los transfugas, que el miedo es contagioso....

Inspiraos en lo pasado, volved atrás la vista, así solloza el hombrón de los zancos, y la multitud de hombrillos—cangrejos que le rodean llora con él, tendiendo los brazos á lo ido.

Tapad vuestros oídos, fijad la mirada en lo que viene, y abandonando lo presente alcanzareis mas pronto lo futuro....

JUAN MAS Y PÍ.

DE ARTE

A la fórmula de la vida á que nosotros hemos llegado hoy, después de reunir y comparar hechos y experiencias, según un procedimiento científico riguroso, los griegos habían llegado en el camino del arte por medio de puras abstracciones del espíritu y hermosas síntesis poéticas.

Hércules, mas que la fuerza, es la lucha por la vida, á la que debemos entrar apercebidos, con la constancia y el trabajo por únicas armas. Hércules, en la cuna todavía, ahoga entre sus manos de

niño una serpiente vigorosa, lo que significa, en realidad que el primer paso de la existencia es la primer escaramuza de esa larga batalla que termina con la muerte.

Cada momento que transcurre debe costarse como un esfuerzo cumplido, cada huella nuestra debe ser una mancha de sudor, y dificultades y tropiezos no deben ser sino ocasiones para cobrar nuevos bríos y nueva pujanza. De esta manera, si comenzamos débiles y temerosos, terminaremos al cabo siendo fuertes y

atrevidos, pues con la lucha, el músculo y el ánimo crecen y toman la dureza y el temple del acero. El que se duerme en lecho de plumas ó se relaja en la molicie podrá gozar la beatitud impasible del imbécil, pero no conocer lo mejor de la vida: la victoria, ni probará jamás las manzanas de oro de las Hespérides, que son las manzanas del éxito.

Lo que Hércules realiza con sus fuertes miembros y su maza enorme, lo realiza Apolo con sutiles saetas. Apolo es la luz: nacido en la clara Delos, á la sombra de laureles y palmeras, aparece desde entonces á cada aurora en las puertas del Oriente, llevado por un carro de diamantes y cortejado por las Horas, las calladas fugitivas. Apolo es el ingenio, la inteligencia y aquí, en el Belve-

dere, lo sorprendemos enviando una de sus flechas invisibles á clavarse en la serpiente Pitón, tiniebla de la ignorancia y fantasma de la envidia. Con la mano izquierda, el dios sostiene el arco, mientras avanza el pié derecho, y sus miradas parecen perdidas en el vacío, serenas y fijas, como las de un combatiente que, después de asestar un golpe rudo á su enemigo, se olvida del combate, distraído por alguna visión; ó mas bien desdeñosas, como las miradas de quien tiene seguridad de sus armas y confianza de su propia destreza. Aires de presuntuoso, ha dicho alguien, pero Apolo es la juventud, y la juventud es espontáneamente presuntuosa.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ.

Las Oceánidas y Prometeo

Las Oceánidas

La Tierra, oh Prometeo, conserva su ingénita belleza, siempre cubierta, con su florido manto que lanza al Sol la risa de los colores con el aleteo y el canto de las aves.

La vida hace en ella nacer, andar, arrastrarse, nadar, trepar, enlazarse y pasar las formas de todos los seres que quizá no sean sino diferentes modos de ser un ser único.

Y los que vinieron los últimos, los hombres, tus hijos, miserables y triunfantes, cubrieron toda la Tierra con sus ciudades, que son algo semejante á inmensas flores de piedra.

Sometieron toda vida á su vida; después crearon dioses, y á esa fantástica creación sometieron su libertad; y así tuvieron cumplimiento los destinos que tu previsión profetizó.

En la humanidad todo está reglamentado, fijo, sujeto, encadenado; cada día es semejante á su anterior, y aún las revoluciones mismas son preludio de un ciclo de nueva inmovilidad.

No temen ya los dioses el poder del genio humano; ven que aunque el enjambre de dolores aguijonea la inercia de tus degenerados descendientes, no despiertan de su letárgica indolencia.

Prometeo

¡Oh! ¡Esa es la tempestad de desdichas que la rabia de Zeus desencadena contra mi corazón! ¡He ahí mi recompensa por mi intento de elevar á los hombres á la altura de los dioses!

¡Para eso robé el fuego celestial y sufro la eterna agonía! ¡Mi corazón se abisma; Zeus triunfal! ¡En mi alma se extinguirá la llama y surgirá la noche de eterna desesperación!

¡Pero no; os engañáis; habéis visto mal; no se ha perdido la esperanza! ¡Aún hay so-

bre la Tierra hombres á quienes mi fuego inflama, mi luz ilumina y mi fe inspira!

Entusiastas por la libertad, severos justicieros, rebosantes de amor y de energía, desvanecerán las tinieblas con el brillo de eterna luz. ¿Se engaña mi corazón? ¿Me seduce vana esperanza?

Las Oceánidas

¡Quién sabe! Diseminados, adustos, solitarios hay hombres como tú, que despreciando los dioses, intentan en su rebeldía descargar la humanidad del peso de los cielos.

Unos descienan sin temor á los tenebrosos abismos donde la sombra y avara Naturaleza ha ocultado el secreto de sus enigmas; para ellos la libertad está en la verdad.

Otros ofrecen su sangre y su vida ante la multitud en la plaza pública por la Libertad y la Justicia; no aceptan paz ni descanso mientras la Injusticia, señorea en el mundo.

¡Audacia impial! ¡Mentira anárquica y sacrilegal! ¡Los dioses son la verdad, el orden y la justicia! ¡La paz y la tranquilidad del mundo exigen la extinción de esos rebeldes!

Pueblos, sacerdotes y reyes, bajo la mirada de Zeus, contra ellos unen sus esfuerzos. Se les expulsa de todas partes, se les persigue sin piedad, se les hostiga de muerte.

Mostrándoles la roca en que sangra tu suplicio, puesto que repiten tu nefando crimen, sigan tu triste suerte. ¡Cúmplase en los impíos la voluntad de Zeus!

Por compasión queríamos ahorrarte la pena de esta relación; más ya que preguntas, sufre por saber, y perdona el sufrimiento que involuntariamente y á tu ruego te causamos.

Prometeo

¡Oh felicidad presentida por mi corazón! ¡Sí, aún hay en la Tierra grandes almas que

se consumen en el sublime fuego que con impulso de inmenso amor robé un día á los dioses!

¡Oh amados hijos que se abrasan en mi amor! ¡En la lobreguez de vuestras mazmorras la aurora os ilumina! ¡Os declaro herederos de mi sangre y futuros conquistadores de la luz inextinguible!

Todos aquellos cuyo corazón palpita por la mágica belleza del ideal; aquellos á quienes excitan y atormentan deseos vehementes é insaciables de amor y de verdad;

Aquellos á quienes repugna la cenagosa mansedumbre y la torpe tranquilidad en que los poderosos someten á las multitudes, y que en sublime arranque desafían el oprobio y la muerte;

Eos son los herederos de mi alma indomable; el fermento saludable de la Tierra y la esperanza de la vida; ellos serán mis vengadores y los dichosos vencedores del tirano que me sacrifica.

IVAN GILKIN

De LAS REBELIONES DEL RAPSODA

EL GRAN TRISTE

*Taciturno, sombrío, perseguido,
por infames Euménides, pasaba;
sobre su frente trágica flotaba
la noche de un dolor desconocido...*

*Había en su actitud como un dormido
gesto; y en sus pupilas, revelaba
el secreto martirio en que sangraba
su corazón de víctima, vencido!*

*Pasaba doloroso, grave y trágico
sólo con su arpa donde el verso mágico
modulaba una humilde sinfonía;*

*Y subió á la calvática montaña
de las tristezas; y en su lengua extraña
estalló en una antífona sombría.*

JUAN JULIAN LASTRA.

Santa Fé.

LA PALABRA

Hablamos con frecuencia bastante mal, porqué los hombres no hemos llegado todavía á un acuerdo sobre el valor de las palabras. Diríase que no hemos tropezado aún con la única, tal vez, que debemos pronunciar, y que todas las conocidas y las posibles, por algún tiempo no son ni serán sino ensayos y tanteos para llegar á ella.

La poesía, es así el esfuerzo más poderoso de la inteligencia para llegar á decir lo único que debemos decir. Un espíritu advertido, poco accesible á la generalidad de los hombres, Mallarmé, el poeta menos poético y el más consciente de los poetas franceses, ha dicho sobre la palabra más que todos los que han hablado de ella, porque no reconoció más palabra para el hombre que aquella que todavía no existe.

Para aquel profesor de lengua inglesa, y aquel maestro de los poetas de hoy, el verso no era tanto una medida del sentimiento, como una cantidad de iniciaciones para una palabra que todavía no existe, que los hombres no conocen aún, pero que necesitan sin sospecharlo. Hay composiciones de este gran bazo en las profundidades de la verdadera kábala, que jamás dirán á los lectores superficiales algo que pueda comprenderse. Serán, para éstos, barboteos idiotas como los diálogos de un Masterlinck, ó los pensamientos de un Novalis. Son palabras medidas, renglones desiguales, sin más alma ni soporte, al parecer, que un ritmo numérico, algo como el alambre por donde corren las cuentas en un abaco.

Y el verso ha de ser así: las iniciaciones

para una palabra, si la poesía no es más que la fórmula de una iniciación superior; si el poeta, el verdadero poeta, es como ha dicho Emerson: «el gran decidor del universo.»

Una sola palabra habrá de bastar en lo futuro para decirse todo entre los hombres, así como no nos basta hoy una sola para expresar y decir lo que pensamos. El silencio del sabio y su economía en el discurso, es una aproximación á la única palabra.

Toda la conversación de un hombre no es más que una palabra, una palabra no pronunciada, no conocida, verdaderamente inefable. El discurso más largo del mejor orador, la obra más voluminosa del escritor más reputado, es también esa misma palabra que no ha podido decir ni escribir ninguno de ellos: un verbo que quiere hacerse carne: un hijo que se adivina en el seno de la madre.

..

La palabra, es la puerta más grande del misterio, la más llena de alegorías, la más espléndidamente decorada, y la más extraña. Hablada, es como si se viese de frente; escrita, como si se observase su parte interna.

El Amor ha edificado la palabra, porque sólo por el amor habla el hombre. Quiere hablar para confesarlo, y para confesarlo también, se calla. Y en vez de hablar, besa.

Sobre la kábala de la palabra, que constituye la oración á los dioses, y sobre la

kábala de las palabras que se graban en el amuleto, hay una kábala superior en el valor de las mismas sílabas y en el valor de todos los ideogramas conocidos.

La ciencia del filólogo, sobre la pauta del pensamiento europeo, no va más allá de una indagación concienzuda sobre el curso que han seguido las razas en el planeta. «Los griegos han llegado hasta Italia, hasta Francia, hasta España. Los pueblos del Asia, se han derramado sobre Europa y América.» He ahí el resultado final y definitivo de la gran ciencia de los Muller, de los Bournuff, de los Whitney.

La palabra sigue invitando á penetrar en el misterio, y aún queda desconocido el valor de su ritmo, la eficacia de su acento y el significado de su signo.

La palabra del filólogo, es una palabra insignificante, aunque lleve en su acento y en su escritura toda la historia de las irrupciones humanas. Porque el hombre no ha llegado todavía á pronunciar la única palabra que desca, á revelar su más íntimo y profundo pensamiento. Toda la acción de los hombres no tiene más fin que una revelación que no se ha hecho todavía sino á pedazos y en fragmentos.

Las palabras más expresivas, las más reveladoras, apenas si suenan en el oído del mismo que las pronuncia.

El *sumun* de la confesión egoísta, si no es con frecuencia un pensamiento secreto que jamás revela el individuo á sus semejantes, las razones y los sentimientos propios sobre que funda la fé en sí mismo, es un ronco rugido de dolor que tocando las inflamadas arcadas de la garganta, rueda interiormente como un helmintho envenenado. Y la expresión más completa del amor más íntimo, es una desfloración, de los labios sin ruido, sin expresión ahogada y silenciosa en la que va la vida: el beso.

El egoísmo viene á ser algo así como una afirmación gutural de la existencia; mien-

tras que el amor y el cariño á la fraternidad con los hombres, los animales, las plantas y el mundo, al parecer menos organizado, es un beso de paz y reverencia á cuanto nos rodea.

Una labialidad en la escritura y en el lenguaje, son desde luego los signos reveladores de una bondad entrañable. Así hablan los niños y los ingenuos que se ceden á los demás, sin doblez ni engaño.

Pero hay más. Hay un arte de unir las palabras, un arte oculto, un arte sin iniciación conocida, por el cual se expresa lo mejor posible cuanto queremos expresar.

La palabra que habla todo el arte del verdadero mago, del mago blanco, del mago bueno, descansa en el acento y en el tono de la palabra. Hay mucha luz en esta hermosa frase de Chateaubriand: «Es el acento lo que convence.»

Luz, mucha luz hay también en esas pequeñas iniciaciones de los pueblos, en sus misterios perdidos, donde las palabras del conjuro se cantan ó se rezan con un ritmo poético y extraño.

Es probable que el hombre ría y llora, besa y abraza, acaricie ó mate, porque no conoce aún la grande y verdadera palabra que le ha de revelar al mismo tiempo su propio corazón y la entraña del mundo.

El símbolo de lo Supremo se ha representado así con un ojo tranquilo y sereno que escruta lo infinito. Cuando los hombres hablen, es seguro que lo Supremo será representado con oído muy grande en aptitud de escucharlo todo.

¡Oh, no! El Arte no es un puro entretenimiento para los cansados por el trabajo y rendidos por la fatiga; el Arte de verdad es una iniciación religiosa mas profunda de lo que pueda imaginarse, porque tiende á esclarecer el pensamiento. Es la liturgia de la Verdad, la religión más superior y más amada del hombre.

RAFAEL URBANO.

ECOS

BATALLAS CONTRA EL CIELO

El generalísimo de los ejércitos de Rusia escribe al zar:—Después de la batalla sobrevino una espantosa tormenta causada por la violencia de las descargas de artillería.

A eso responden los sabios alemanes:—Kuropatkine ignora lo que sabe el labrador mas humilde: que los cañonazos disipan las nubes.

Kuropatkine replica:—Yo os juro que después de un combate terrible he sentido sobre mi cabeza una tempestad ensordecedora. Después de la lluvia de balas vino la lluvia de rayos; detrás del rugido de los cañones, el largo y ronco mugido de los truenos.

Cuando un déspota sudamericano, en un instante de soberbia, como Jerjes al

Helesponto, quiso castigar al cielo, porque se entoldaba con nubes amenazadoras en un día de regocijo y de gloria, hizo volver al firmamento las bocas de sus cañones y enviar sus balas al espacio, mientras los clarines tocaban zafarrancho de combate; la muchedumbre contemplaba la ejecución de la orden loca. El pueblo bíblico solo había querido construir una torre para atravesar el espacio; los titanes superponían montañas; Ajax mostraba el puño al cielo. Melgarajo lo ametrallaba.

Y entonces, ante la multitud estupefacta—la ciencia no había descubierto todavía la ley que los sabios oponen á la afirmación del guerrero moscovita ó ese descubrimiento no había atravesado las crestas andinas—ante la multitud estupefacta, huyeron las nubes, se tiñó de

azul el cielo y el ojo enorme del sol resplandeció de nuevo sobre la nieve del Illimani.

El tirano mandó que tocaran sus clarines dianas de victoria. No hizo levantar un trofeo sobre el campo, porque ignoraba el viejo simbolismo de los trofeos.

He ahí que cuarenta años más tarde, lejos de atemorizarse con el estrépito de la pólvora, como los subditos del inca Atahualpa, vuelve el cielo trueno por trueno y rayo por rayo, y á la sangrienta batalla que tendió sobre la tierra pantanosa de la Manchuria una alfombra de cuerpos humanos, desgarrados y gimientes, opone un luminoso simulacro, una parodia macabra cuyo término es la lluvia torrencial que junta en un solo fango, polvo, carne y sangre.

Kuropatkine no ha ganado una batalla al cielo, pero lo ha obligado á responder á la voz de sus cañones. ¿Sabéis—oh Kuropatkine! oh consejero Betzold, director de la oficina metereológica de Berlín!—sabéis que lo que oyeron el general eslavo y sus trescientos mil hombres no fué otra cosa que la voz de la Eco mitológica? ¿Sabéis que en vuestro cerebro ¡oh Kuropatkine! había una tercera tempestad, como en el vuestro ¡oh Betzold! no había ninguna? Allí donde el guerrero oía el mugir de los truenos, el físico hubiera escuchado el rumor imperceptible de las fugas de las nubes en el espacio sin límites.

IBSEN Y TOLSTOI

La fuga de las nubes tan semejante á la fuga de la vida.... Tolstoi, que fulmina la gran excomunión de su apostolado sobre el crimen universal, ha dicho que esa fuga no es más que un paso lento y triste, junto al sayón que hace silbar su látigo. Ibsen, en cambio.... ¿os acordáis, no es cierto, de Solness? Ibsen sabe que la fiebre del bien y de la belleza,

produce un vértigo semejante al del abismo.

Y los dos grandes hombres se extinguen lentamente; los dos poetas, los dos filósofos, los dos moralistas, que con un mismo punto de partida llegaron á tan diversos extremos: Tolstoi al amor; Ibsen al desden.

Y así, mientras el uno levanta toda-
via su poderosa voz en nombre de la verdad y de la justicia, emmudece el otro, porque ha probado ya que la verdad puede ser un crimen y que la justicia es hija del error; Werle y Brand lo saben demasiado.

Tolstoi ha consagrado su vida á la difusión de su evangelio; sus postreros años resplandecen como un magnífico ocaso; habla en su soledad de Yasnaia y llegan hasta él los ecos de sus palabras desde los extremos del mundo; lee, piensa, escribe; van á buscarle los que le llaman maestro. Erasmo, Voltaire, Hugo, no tuvieron mas amplio escenario que ese singular anciano, cuya filosofía es simple como la de un pescador de Galilea, cuyo génio se ha cortado voluntariamente las alas y cuyo estilo se ha despojado de sus riquezas como un príncipe que se hiciera cenobita.

Ibsen se ha segregado de los hombres en su alegre Estokolmo. Desprendido de todas las ambiciones, sin fe, sin amor á la gloria, sin esperanza, quiere ignorar lo que le rodea y deja que pase, como un largo murmullo, inútil, lo que de él y de su obra dice el mundo. Su filosofía fué honda y amarga; su genio encerrado en el símbolo negó la prisión estúpida, y su último drama se ha llamado *Cuando despertemos entre los muertos*....

Los ecos del norte nos dicen que los dos grandes ancianos se sienten espiados de cerca por la Sombra. Tolstoi la espera en el misticismo. Ibsen en la duda.

RICARDO JAIMES FREYRE.

...Me fastidia la guerra; la encuentro brutal y sucia. De las dos maneras de ver un campo de batalla, la vertical, ó sea la del jinete, con el sable desenvainado, firme en el estribo y con un vapor de aguardiente en la cabeza, y la horizontal, la del herido que se arrastra con el vientre abierto en el fango sanguinolento, sólo he podido imaginarme la última, que me ha repugnado ó espantado. «Al día siguiente de lo de Wissemburgo, decía mi padre, abundaba la carne...» Así se me aparece la guerra, en forma de carnaza fango y pisoteada, no la bella, movida y viviente. Y sin embargo, no soy cobarde... No, tendré un momento, como todo el mundo; es que la carnicería me repugna. Además las palabras patria, bandera y familia no suscitan en mi más que ecos hipócritas del viento, del sonido... — DAUDET.

URIEN, SHINE & Co

IMPORTADORES

369 Perú 371

Buenos Aires

TELEFONOS:

UNIÓN TELEFONICA 1450 (*Avenida*) — COOPERATIVA 1700

SUCURSALES EN:

DUSSELDORF (*Alemania*) — WOHLVERHAMPTON (*Inglaterra*) — NEW YORK (*Estados Unidos*)

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Se acojen toda clase de denuncias por abusos de autoridad, patronales, etc. etc.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

359 Calle Cordoba 359

Buenos Aires

— Anuario Cartológico

Sud Americano —

ACABA DE APARECER

Director: A. PELLICER, ex-director de las Revistas «NOGRAFIA» y «TARJETA POSTAL» que ha demostrado su innegable competencia en la materia.

Trátase de hacer obra original y útil, elegante y artística; que sea á la vez verdadera guía del coleccionista; archivo de pensamientos de descollantes personalidades; ramillete de sentencias, proverbios, aforismos, cantares y epigramas; album de reproducciones de hermosas tarjetas, últimas novedades é ilustraciones y viñetas de reputados artistas; algo sobre la nueva lengua universal ESPERANTO; de la que tanto se usa para el intercambio postal internacional, *sección destinada á los albums particulares*, con transcripción de culminantes escritos; descripciones artísticas; conceptos filosóficos; colección de pensamientos originales de todo orden: cuanto sea novedoso y relacionado con las tarjetas postales, *Almanaque*, y LA MAS EXTENSA LISTA QUE SE HAYA PUBLICADO DE COLECCIONISTAS NACIONALES Y DE LOS MAS IMPORTANTES EXTRANJEROS, etc., etc.

Para figurar en esta LISTA DE COLECCIONISTAS, basta enviar una tarjeta postal con la firma y domicilio del remitente al editor P. TONINI, FLORIDA 470—BUENOS AIRES. Los que deseen añadir algunas indicaciones más pagarán 0,20 centavos la linea.

“MUSICA PROHIBIDA” UN VOLUMEN DE VERSOS

POR ALBERTO GHIRALDO

Precio: **Un peso.** Pedidos á la Administración de Martin Fierro

Santiago del Estero 1072

Buenos Aires